

## Sanidad - 02

### “Diferencia entre la sanidad en el AT y NT”

Pastor Erich Engler



Como habíamos visto en nuestra enseñanza anterior, el tema de la sanidad no debe ser observado en relación a la Biblia en su totalidad, sino desde la perspectiva de la obra redentora de Jesús en la cruz. Por sobre todas las cosas, algo que debe ser tenido en cuenta al estudiar este tema, es la división de los diferentes pactos. No se puede mezclar el

antiguo con el nuevo pacto. Existe una enorme diferencia entre la sanidad del antiguo testamento y la del nuevo.

### **Liberados de la maldición de la ley**

Si prestas atención a estas normas, y las cumples y las obedeces, entonces el SEÑOR tu Dios cumplirá el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados, y te mostrará su amor fiel. Te amará, te multiplicará y bendecirá el fruto de tu vientre, y también el fruto de la tierra que juró a tus antepasados que les daría. Es decir, **bendecirá** el trigo, el vino y el aceite, y las crías de tus ganados y los corderos de tus rebaños. **Bendito serás**, más que cualquier otro pueblo; no habrá entre los tuyos hombre ni mujer estéril, ni habrá un solo animal de tus ganados que se quede sin cría. **El SEÑOR te mantendrá libre de toda enfermedad y alejará de ti las horribles enfermedades que conociste en Egipto**; en cambio, las reservará para tus enemigos. (Deuteronomio 7: 12 al 15, NVI)

La sanidad en el antiguo testamento estaba condicionada a la obediencia del ser humano. La sanidad en el nuevo testamento forma parte de todas las bendiciones que Jesús realizó por nosotros en su obra redentora de la cruz a nuestro favor y la recibimos por medio de la fe.

Un hombre que tenía lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó: —**Si quieres**, puedes limpiarme. **Movido a compasión**, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: —**Sí quiero**. ¡Queda limpio! (Marcos 1:40 y 41, NVI)

La pregunta del leproso parte desde la perspectiva de la ley, y tiene que ver con una condición. La respuesta de Jesús está basada en su gracia y no demanda requisito alguno.

El ¡sí quiero! de Jesús revela claramente la gracia del nuevo pacto. En el mismo, la sanidad está relacionada pura y exclusivamente con la obra de Cristo en la cruz. Por tal razón, nosotros ahora, consideramos este tema desde dicha perspectiva.

Todos los que viven por **las obras que demanda la ley** están **bajo maldición**, porque está escrito: «Maldito sea quien no practique fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley.» Ahora bien, es evidente que **por la ley nadie es justificado delante de Dios**, porque «el justo vivirá por la fe». La ley no se basa en la fe; por el contrario, «quien practique estas cosas vivirá por ellas». **Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros**, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero.» (Gálatas 3:10 al 13, NVI)

Bajo la ley del antiguo testamento, cada ser humano que pecaba, debía cargar el castigo sobre sí mismo. Bajo el nuevo pacto, Jesús llevó sobre su propio cuerpo la maldición del castigo que nos correspondía a nosotros. Por lo tanto, Él nos redimió de la maldición de la ley.

La ley de Moisés consistía de dos aspectos principales. Por un lado, cuando era obedecida y cumplida resultaba en bendición; y por otra parte, cuando era desobedecida arrastraba castigo y maldición. Jesús cumplió con ambas partes, por un lado, la cumplió y obedeció en su totalidad; y por otra parte, cargó sobre sí mismo con el castigo y la maldición que nos hubiese correspondido a nosotros por el hecho de no haber podido guardarla.

Muchos de los que hoy en día hablan de los 10 mandamientos como si fuesen una gran bendición para el ser humano, no dicen absolutamente nada acerca de las nefastas consecuencias que acarrea su incumplimiento.

Por tal razón, estamos más que agradecidos que Jesús no sólo cumplió la ley por nosotros, sino que también cargó con sus consecuencias negativas.

### ¿Causar o admitir?

”¡Vean ahora que yo soy único! No hay otro Dios fuera de mí. **Yo doy la muerte y devuelvo la vida, causo heridas y doy sanidad. Nadie puede librarse de mi poder.** (Deuteronomio 32:39, NVI)

Pasajes como este pueden traer confusión a muchas personas ya que, según estas palabras, Dios aparentemente sería el causante de la enfermedad. Dicha confusión les impedirá creer en un Dios sanador. Sin embargo, debemos interpretar esto correctamente de acuerdo al original hebreo. El idioma hebreo es muy particular y todo un desafío para los traductores.

De acuerdo al Dr. Robert Young, reconocido teólogo escocés experto en el idioma hebreo y autor de “Young's Analytical Concordance”, nos aclara explícitamente que la traducción literal del texto original es la siguiente:

“**Yo (el Señor) no habré de permitir que ninguna enfermedad que he permitido que venga sobre los egipcios, venga sobre ti, porque Yo soy el Señor que te sano**”.

Con esto queda más que claro que Dios no era el causante de la enfermedad, sino que Él simplemente la permitía cuando la ley había sido quebrantada.

**Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos y sucumbieron a manos del ángel destructor.** (1 Corintios 10:10, NVI)

De acuerdo al antiguo testamento, cada vez que el ser humano quebrantaba la ley debía atenerse al juicio divino. Dicho juicio conllevaba castigo pues permitía el acceso del ángel destructor.

En el idioma hebreo, los verbos que indican causa y permiso o admisión son sumamente difíciles de traducir correctamente.

Si bien era el destructor quien, a causa de la desobediencia del ser humano tenía derecho legal para llevar a cabo el castigo, pareciera entenderse que era Dios mismo quien lo hacía.

En realidad, Dios siempre tenía muchísima paciencia y esperaba largo tiempo antes de permitirle al destructor hacerse cargo de ejercitar el castigo que demandaba la infracción de la ley. En la historia del pueblo de Israel, vemos como una y otra vez el juicio y castigo correspondiente recién tenía lugar después de muchísimos años de rebelión y desobediencia.

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque **se deleita en misericordia**. (Miqueas 7:18, RVA 1960)

Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y **la misericordia triunfa sobre el juicio**. (Santiago 2:13, RVA 1960)

La misericordia triunfó sobre el juicio. ¡Esta es la victoria de Jesús en la cruz! ¡Esto es lo que Cristo logró por nosotros! Sobre la cruz, Jesús cargó sobre sí mismo con todo el juicio que nos hubiese correspondido a nosotros para poder decirnos un ¡sí quiero! Lleno de misericordia. La respuesta que Él le dio al leproso nos muestra precisamente su gran misericordia. Fue la misericordia divina la que trajo sanidad a este hombre.

Si hoy en día nosotros fuéramos a Jesús con la misma pregunta y/o necesidad que tenía este hombre, su respuesta sería exactamente la misma, a saber: ¡sí quiero, sé sano!

### **¡No permitamos ningún tipo de mixtura!**

El tema de la sanidad bajo la gracia no admite ningún tipo de mixtura. De la misma manera que decimos 100% gracia y 0% ley, decimos también 100% sanidad y 0% enfermedad. Por supuesto que las enfermedades existen, y mientras estemos en este mundo el diablo intentará atacarnos con alguna de ellas, pero lo que nunca debemos decir es que Dios a veces sana y a veces envía enfermedad.

Pues a Moisés dice: **Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca**. (Romanos 9:15, RVA 1960)

Compasión es sinónimo de gracia. Dios es 100% misericordioso y por esa razón, tenemos 100% la seguridad que su deseo es sanarnos.

Todos nosotros hemos hecho la experiencia de ver personas que, a pesar de creer en la sanidad divina, no han sido sanados. Los motivos de este aparente “fracaso” pueden ser innumerables y muy íntimos y personales. Sin embargo, a pesar de esos ejemplos negativos, debemos fundamentar nuestra fe en la Palabra de Dios y no en las experiencias humanas, tanto sean las propias como las ajenas.

¡Ay de los que **llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!** ¡Ay de los que se consideran sabios, de los que se creen inteligentes! ¡Ay de los valientes para beber vino, de los **valentones que mezclan bebidas embriagantes**. (Isaías 5: 20 al 22, NVI)

El tema de la sanidad bajo la gracia no admite ningún tipo de mixtura. Este versículo habla de mixtura espiritual. Dios no es un Dios que a veces sana y a veces envía enfermedad como si fuese un ser esquizofrénico. Él es el sanador y la enfermedad es enviada por el diablo.

Si así procedes, tu **luz** despuntará como la aurora, y al instante llegará tu **sanidad**; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del SEÑOR te seguirá. (Isaías 58:8, NVI)

La sanidad está directamente relacionada con la luz. Por tal razón, no podemos mezclar la luz con las tinieblas. Cuando oímos la Palabra de Dios, la luz de la revelación se hace presente y con ella, también la sanidad. ¡Confesemos su Palabra y el proceso de sanidad habrá de acelerarse! La sanidad es lo que le trae gloria a Dios y no la enfermedad.

**Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo.**  
(Proverbios 16:24, NVI)

La amargura produce enfermedad, mientras que la dulzura (= palabras amables) conducen a la sanidad. Aquí encontramos otra vez que no es conveniente mezclar lo amargo con lo dulce.

**Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.** (Hechos 10:38, RVA 1960)

Mientras Jesús estuvo sobre la tierra anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo. ¡Esa es la voluntad de Dios! Por lo tanto, no debemos hacer ningún tipo de mixtura diciendo que Dios a veces sana y a veces envía enfermedad. ¡Esto es completamente erróneo! ¡Dios es un Dios que sana!

#### **Resumen:**

El concepto de sanidad bajo la gracia del nuevo pacto no admite ningún tipo de mixtura. Dios es nuestro sanador y su voluntad es sanarnos siempre. Un cuerpo sano da gloria a Dios.

#### **Oración:**

¡Gracias Jesús porque tu voluntad es la sanidad! Tú me liberaste de la maldición de la ley y llevaste todos mis dolores y enfermedades en la cruz. ¡Ayúdame a dirigir mi mirada siempre hacia la obra de la cruz, a fundamentarme en la verdad de tu Palabra, y a no basarme en las experiencias negativas! Amén

**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

**¡La gracia de Dios cambiará tu vida!**

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

#### **Donaciones, transferencias bancarias:**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

#### **Más información en:**

[www.iglesiadelinternet.com](http://www.iglesiadelinternet.com)